

EMILCE CUDÁ  
PARA LEER  
A FRANCISCO

Teología, ética y política

PRÓLOGO DE

Juan Carlos  
Scannone



MANANTIAL

## Prólogo

El presente libro cumple muy bien su cometido, expresado en su título, a saber, dar un aporte importante “para leer a Francisco” Papa, desde el punto de partida latinoamericano, que es una de las perspectivas clave para mejor interpretarlo. Lo realiza sobre todo a partir de la “teología del pueblo” y del magisterio episcopal social de América Latina y el Caribe. El enfoque elegido dentro de esa mirada más amplia se condensa en el subtítulo de la obra: “Teología, ética y política”.

### PASTORAL POPULAR

El libro se desarrolla en cuatro partes. La primera, de carácter introductorio, consta de solo un capítulo (cap. 1), que comienza presentando al Papa como “profeta que denuncia la injusticia y pastor que promueve la conversión” (1.1). Se centra en la pastoral teológica –“práctica desde donde se reflexiona y recategoriza la teología”– en cuanto es concebida como una nueva “ética histórico-cultural” (1.2). Así es como la pastoral popular y su agenda para la ética y la política son presentadas “desde las causas *teológicas* de la pobreza estructural” y de la exclusión social.

Pues el trasfondo de la actual situación histórica es teológico, ya que tiene que ver con la comprensión, o bien *relacional*, o bien *autorreferenciada*, de Dios y, por lo tanto, de su “imagen y semejanza”: el hombre. La unidad –tanto del uno como del otro– puede ser vivida, practicada y pensada como monolítica o como “unidad de y en las diferencias”, a la luz de los misterios cristianos de la Trinidad y la

Encarnación. Desde allí se comprende o recomprende qué significan en las democracias modernas los principios de libertad e igualdad, y se decide si se los repiensa en conjunto con el “principio olvidado” de fraternidad (interpersonal y relacional).

Todo ello implica un cambio radical en el *paradigma* y el *método* teológicos, siguiendo la línea de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (1965) –del Concilio Vaticano II–, de las Conferencias del Episcopado latinoamericano desde Medellín (1968) a Aparecida (2007), y de la teología de la liberación, una de cuyas vertientes es la teología del pueblo. Pues se trata de leer, interpretar y discernir teológicamente “los signos de los tiempos” –signos de Dios en la historia–, en forma histórica, contingente, *a posteriori*, desde la vida y la praxis del Pueblo de Dios incultrado en los pueblos de la tierra, preferencialmente en los pueblos pobres y los pobres de los pueblos, es decir, en los “pobres con espíritu”, como los llamaba Ignacio Ellacuría, aun en su corporalidad viviente. De ahí que su verdad y la de su situación, sin negar la contribución de la lógica y la ciencia, se capte mejor mediante la estética y la sapiencia (1.3).

La autora no solo introduce así sus planteos posteriores sobre la teología del pueblo –en la que se destacan autores argentinos que influyeron en Bergoglio–, sino también hace notar sus semejanzas y divergencias con el pensamiento posfundacional (Nancy, Lefort, Badiou) en filosofía social y ciencias sociales. Fija su atención especialmente en el argentino Ernesto Laclau y su esposa belga, Chantal Mouffe.

#### LA TEOLOGÍA DEL PUEBLO: SUS RECATEGORIZACIONES

En el capítulo 2, la obra primero aborda las fuentes históricas de la Teología del Pueblo (2.1), así como su relación y distinción con otras corrientes de la teología de la liberación, sobre todo con las que privilegian –para entender la situación injusta de los pobres en América Latina y para transformarla–, el análisis de las relaciones estructurales de producción. Pues, sin menospreciarlo, la vertiente argentina centra, sin embargo, su análisis en la consideración de la mentalidad y el paradigma histórico-cultural, que se “encarnan” y estructuran en esas relaciones socioeconómicas. Así lo hace también el Papa Francisco, prosiguiendo el enfoque tanto de *Gaudium et Spes* como del Documento de Puebla.

El capítulo dedicado al “pueblo-pobre-trabajador” (cap. 3) se inicia tratando el contexto de la teología del pueblo o de la cultura, en especial, del peronismo, no entendido –según erróneamente se cree en otras latitudes– como fascista, sino como un fenómeno histórico original. Para ello se ayuda de la interpretación positiva del populismo, de Laclau, exponiendo además, su convergencia y diferencia con Gramsci.

Me parece importante concebir la cultura como “discurso performativo, hegemónico y contrahegemónico” (4.1) y no meramente como discurso, para no caer en el idealismo y el culturalismo. Pues así se valora la dimensión pragmática del discurso, no solo la semántica y la sintáctica, así como el momento de *fuerza* ilocutiva y perlocutiva que lo acompaña, convirtiéndolo en discurso *eficaz*, que *realiza* lo que significa, según la comprensión teológica del sacramento. Pues se trata de la *hegemonía* de un paradigma cultural y una praxis sociopolítica sobre otra, mediante la *conversión* intelectual, ética y afectiva de un paradigma al otro. De esas tres conversiones nos habla Bernard Lonergan en su teoría del método teológico. En la teología del pueblo, las tres se concretizan en la conversión histórico-cultural al pueblo pobre y trabajador, es decir, en la opción preferencial por los pobres y el mundo de los pobres como categoría teológica (*Evangelii Gaudium*: EG 198).

Tanto el capítulo 3 como el 4, dedicados a la cultura popular, presentan la teología de los dos principales fundadores de la teología del pueblo o la cultura: Lucio Gera (3.2 y 4.2) y Rafael Tello (3.3 y 4.3). Aunque el planteo del primero es revolucionario, en el buen sentido de la palabra –pues implica un cambio social radical, aunque no violento–, con todo es profundamente crítico del iluminismo, tanto del liberal individualista como del socialista vanguardista. Pues para Gera, el agente de la ética social y de la política es el pueblo, comprendido como sujeto de una historia común, de una cultura o estilo común de vida, y de una decisión por el bien común. De ahí que, en el binomio sarmientino “civilización o barbarie”, el teólogo argentino se incline por la que Sarmiento llama “barbarie”, en la que descubre una verdadera sabiduría popular del sentido último de la vida, y de todas las dimensiones de la vida y convivencia a partir de él.

Por otro lado, la autora privilegia, en su interpretación de Tello, su planteo acerca de que el pueblo, ya evangelizado en su cultura, se evangeliza continuamente a sí mismo, de modo que esta no solo esté evangelizada, sino que sea evangelizadora, y el pueblo

mismo sea sujeto, no solamente de historia y cultura, sino también de evangelización.

Un concepto clave para esta teología es el de *inculturación* o encarnación de la fe y/o del pensamiento en la cultura. En el caso de la teología, la *sabiduría popular*, por un lado, desempeña el papel mediador entre la religiosidad y espiritualidad populares, y, por el otro, una teología inculturada, como pretende serlo la teología del pueblo y lo plantea el autor al que se dedica la Parte III de la obra: Scannone. No olvidemos la valoración por el Papa Francisco tanto de la piedad popular como *locus theologicus* (fuente de genuina teología: EG 126) como de la inculturación del Evangelio (EG 59), bajo el influjo de la Teología del Pueblo.<sup>1</sup>

#### PUNTOS DE PARTIDA FILOSÓFICO Y TEOLÓGICO DE LA TEOLOGÍA DEL PUEBLO

La autora me ha hecho el honor de dedicar la Parte III de su obra a las líneas sistemáticas trazadas por mí como componente de una segunda generación de esa corriente teológica. Para presentarlas distingue un punto de partida filosófico (cap. 5) y otro teológico (cap. 6), aunque ambos se complementan e interrelacionan, respetando con todo los objetos formales o ámbitos de pertenencia tanto de la filosofía como de la teología.

El capítulo 5 comienza estudiando la lógica analéctica (5.1), expresión tomada por mí de Bernhard Lakebrink, inspirada por la contraposición de la analogía tomista –aplicada a historia y sociedad– a la dialéctica hegeliana y luego reinterpretada con matices propios por el filósofo (y teólogo) argentino de la liberación, Enrique Dussel. Ese enfoque supone una concepción *situada* (tanto histórica como geoculturalmente) y *analógica* de la universalidad, superadora

1. Véase mi artículo: “El Papa Francisco y la teología del pueblo”, *Razón y Fe* n° 1395 (enero de 2015), pp. 31-50, en italiano: *La Civiltà Cattolica* n° 3930 (15 de marzo de 2014); en alemán: *Concordia* 66 (2014), pp. 5-24; en inglés aparecerá en *Theological Studies*, marzo de 2016; y mi libro: *Le Pape du peuple. Bergoglio raconté par son confrère théologien, jésuite, argentin. Entretiens avec Bernardette Sauvaget*, París, Cerf, 2015 (en italiano: *Città del Vaticano*, Libreria Editrice Vaticana, 2015).

del universal abstracto y representativo, así como del universal concreto entendido dialécticamente al modo hegeliano. Debo a otro filósofo argentino, Mario Casalla, la expresión “universal situado”, que yo interpreto analógica y analécticamente. Como para la analogía tomista es esencial el paso por la negación, también se podría usar la formulación de Dussel: anadialéctica, extendiendo la negación no solo a la de la limitación de nuestro modo de pensar y de hablar categorial (como en Tomás), sino también a la injusticia histórica.

Pero, así como la dialéctica hegeliana (y la marxista) parte(n) de la privación o negación, pasando por la negación de la negación, y acaba(n) en una totalidad dialéctica, la analéctica o anadialéctica parte de esa primera afirmación y culmina en la afirmación de eminencia, aunque también esté mediada por la negación de lo negativo de esa primera afirmación, como lo dije en el párrafo anterior. Emilce Cuda subraya –con razón– el rol *analéctico* de la *resistencia* cultural (latinoamericana) como primera afirmación de identidad popular, a pesar de la dependencia económica y/o política. Esa experiencia sapiencial es iluminada por las que ella denomina “precategorias”, las del *estar* (Rodolfo Kusch) y de la mediación. Pues el “nosotros estamos en la tierra” como sabiduría básica de los pueblos (Carlos Cullen) implica arraigo e identidad, genera resistencia a la alienación cultural y se media a través de la creación de cultura, a la que han de corresponder nuevas instituciones y estructuras.

La autora, por su parte, compara la analéctica con la lógica antagónica del pensamiento populista posmarxista (ante todo, de Laclau), porque en ambos casos se trata de una lógica *histórica* abierta, contingente y *a posteriori*, de una concepción *relacional* de la identidad (personal, comunitaria y social) y de comprender la unidad *en y de las diferencias*. Con respecto a esto último, el Papa Francisco afirma que el modelo no es el de la esfera (figura hegeliana por antonomasia), sino el del “poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades, que en él conservan su originalidad” (EG 236). Sirve para pensar a cada pueblo, a la Iglesia como Pueblo de Dios y a la relación intercultural, ética y política entre los pueblos.

Completan ese capítulo sendos párrafos sobre el *ethos* histórico-cultural (5.2) y la sabiduría teologal (5.3). El primero es el modo propio histórico de un pueblo de estar en la tierra y de habitarla, conectándose con el misterio abisal (*Abgrund*) que lo funda, trascendiéndolo tanto verticalmente hacia lo divino como horizontalmente hacia otros pueblos. En cuanto a la sabiduría, “¿qué sabe el pueblo?”, se pregunta Cuda y responde con acierto: “Sabe la vida, sabe

habitar humanamente la vida, sabe resistir en la vida, eso es el *ethos* encarnado, y lo sabe por relaciones mutuas –con el otro–. Es un saber relacional, “por connaturalidad” (Tomás de Aquino), el cual se expresa ante todo en símbolos y narraciones simbólicas, y que se puede pensar y decir –aun por la filosofía y la teología como ciencias– mediante el uso analógico y abierto de los conceptos.

El capítulo 6 aborda el punto de partida y fundamento teológico de la Teología del Pueblo, recurriendo a los dos misterios clave de la fe cristiana: Trinidad y Encarnación. Pues, por un lado, la *circumincisión* trinitaria (6.1) entre las tres personas divinas, da la base teológica a la comunión social y la participación política (aun a una concepción participativa de la democracia), basadas en las relaciones interpersonales. Y, por otro lado, la formulación calcedónica de la Encarnación (unión sin confusión ni división de ambas naturalezas en Cristo), es –como la circumincisión– modelo de la unidad poliédrica en y de las diferencias (6.2). De ahí se derivan la prioridad ética y política de las relaciones interpersonales, la cultura del encuentro y del diálogo, la resolución de los conflictos en síntesis superiores que valoran los aportes distintos, el modelo del poliedro y la necesidad de la conversión desde un paradigma cultural autorreferencial cerrado a otro relacional y abierto (6.3).

La analogía y la analéctica (cap. 5) son así el instrumental y método filosóficos que corresponden al punto de partida teológico en la circumincisión y la encarnación (cap. 6). Además, les sirven a estas no solo para ser pensadas y expresadas, sino también para ser vividas y practicadas, transformando así la realidad histórica. Francisco lo intenta como profeta que denuncia la injusticia e inequidad, y como pastor que mueve a la conversión hacia los otros y los otros pueblos, en especial, hacia los pobres, sufrientes y excluidos.

## EL MAGISTERIO DE FRANCISCO

Así se titula la Parte IV del libro que estoy prologando; consta de un solo capítulo, el séptimo, y estudia los “fundamentos teológicos de lo político: de Bergoglio a Francisco”.

En primer lugar la obra se pregunta si, teniendo en cuenta lo hasta allí expuesto, la teología de la cultura es o no una nueva teología política (7.1). La respuesta es positiva, ya que en capítulos anteriores no solo se han descubierto los fundamentos culturales del actual conflicto social, sino también los fundamentos teológicos de la cultura.

Pues el modelo autorreferencial –tanto en su versión individualista liberal como en la socialista colectivista– y el comunal y participativo son paradigmas ético-culturales y ético-políticos contrapuestos, puesto que detrás de ellos hay dos concepciones irreconciliables de Dios y del hombre: la autosuficiencia no se condice con la interrelacionalidad (circumcesión interpersonal, unión sin confusión ni división, analogía y analéctica). En y desde el nuevo paradigma se comprende entonces qué significan libertad, igualdad, democracia, representación y participación.

La autora da dos pasos para mostrar cómo el magisterio de Francisco rechaza el primero de esos paradigmas y urge la conversión pastoral, cultural y política hacia el segundo. Así es como presenta primero la contraposición de la cultura de la vida y la de la muerte en el Documento de Aparecida (7.2), tan recomendado a todos, especialmente a los políticos, por Francisco, quien había dirigido la Comisión de redacción. Y, después, expone la oposición entre la cultura del encuentro y la del descarte, según la exhortación *Evangelii Gaudium* (7.3). Pues vida fecunda y encuentro corresponden a la comprensión relacional e interpersonal de Dios, del hombre y de la sociedad, y, por el contrario, muerte y descarte son producidos por la autorreferencialidad y la autosuficiencia, que excluyen toda alteridad. En lenguaje levinasiano, se trata de la apertura al infinito (de los otros, de Dios) contrapuesta a la totalidad cerrada tanto monista como dialéctica.

Así es como el libro que estoy presentando alcanza su objetivo de darnos claves de lectura para comprender más profundamente al Papa Francisco a partir de sus raíces latinoamericanas, no solo en la teología argentina del pueblo y la cultura, sino también en el magisterio social episcopal del subcontinente, sobre todo en las Conferencias plenarias de Medellín a Aparecida, pasando por Puebla.

Juan Carlos Scannone S.I.



Francisco, profeta y pastor, desenmascara las causas de la pobreza desacralizando estructuras injustas que han sido divinizadas, y llama a la misericordia como otro modo de justicia. Sus gestos atraen la mirada internacional sobre el pensamiento teológico, ético y político latinoamericano y argentino, y al mismo tiempo despiertan preguntas difíciles de responder.

¿Su crítica al "sistema" es teológica o política? ¿Su pensamiento es producto de las luchas históricas por la liberación antes que por la libertad? ¿Es su discurso Teología de la Liberación o anacronismo setentista? ¿La Teología del Pueblo es marxista o peronista? ¿Es posible una teología nacional y popular? ¿Qué entiende por categorías como igualdad, libertad, pueblo, pobre, trabajo, cultura, misión? ¿Es eficaz su exhortación apostólica entre un público no católico, no creyente y despolitizado? ¿Su voz, una *autoritas* político-moral transversal a las soberanías nacionales, genera conflicto de doble obediencia al interior de los Estados? ¿Entra Francisco en el debate de una agenda terminológica marcada por los medios hegemónicos o planta de manera soberana nuevos temas a debatir?

Este libro no pretende dar respuestas sino herramientas para leer a Francisco desde el punto de partida de la teología, la filosofía y la política latinoamericana. Plantear que es importante no desconocer que su origen es argentino y latinoamericano, y que su formación jesuita es tanto clásica y moderna, como universal y concreta, permite ver que ahora Bergoglio es Francisco, el Papa de toda la Iglesia Católica, para todo el mundo, interpellando a creyentes y no creyentes.

Emilce Cuda se doctoró en Teología en la Pontificia Universidad Católica de Argentina en 2010. Estudió Ciencia Política en Northwestern University, Chicago, bajo la dirección de Ernesto Laclau. Actualmente trabaja como profesora investigadora en la Universidad Nacional Arturo Jauretche de Buenos Aires y en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Es profesora interina del Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y *Visiting Professor* del Departamento de Teología del Boston College, Massachusetts. Ha publicado artículos y dictado cursos sobre teología y política, democracia y populismo, trabajo y sindicalismo, estética y teología.

ISBN 978-987-500-218-0

